

Predicación Especial Sacrificios Aceptables

I. Introducción

- a. En el año 64 DC, hubo un fuego devastador que consumió gran parte del “downtown” de Roma. El pueblo sabía que el emperador Nerón quería construir nuevos edificios en esa área, así que no necesitó de mucha inteligencia para “conectar los puntos” y comenzar una sublevación contra el emperador. Nerón, astuto al fin, acusó a la secta judía de los cristianos de esos “actos terroristas” y comenzó el periodo de persecución más intensa que la Iglesia había sufrido hasta entonces.
- b. El apóstol Pedro estaba en Roma para esa época, y previendo lo que venía de camino, escribe una famosa carta circular a ciertas iglesias del norte-oeste de Turquía que aparentemente él había estado ministrando.
- c. La hermosa carta es para infundir ánimo y fuerzas a los creyentes de esas iglesias, quienes iban a sufrir una terrible persecución. Pedro hace esto en unos puntos básicos:
 - i. Les recuerda su preciosa salvación
 - ii. Les aclara su posición, lugar y función en este mundo
 - iii. Les enseña a caminar a través del sufrimiento
- d. Vamos a tocar brevemente el resumen de nuestra salvación, y nos detendremos en el asunto de nuestra posición y función como creyentes (el manejo del sufrimiento ya lo hemos tocado)

II. Nuestra preciosa salvación

- a. Pedro describe la totalidad de nuestra salvación en una corta oración que nos recuerda que toda ella proviene del Dios triuno:
 - i. “¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ²elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1:1-2)
 - ii. El Padre nos elige desde la eternidad pasada, y a través de la sangre (la muerte) del Hijo, nos limpia de pecado y nos da el Espíritu, quien nos santifica para obedecer
- b. Un asunto muy importante que se resalta aquí es que estamos dispersos, expatriados, o como dicho más adelante, somos “peregrinos y extranjeros” en este mundo
 - i. Aunque vivimos en el mundo, “no somos del mundo”, lo que significa que físicamente estamos aquí, pero nuestra cultura (hábitos, costumbres, creencias) no son de este mundo. No podemos ser asimilados, mezclados ni absorbidos por el sistema de creencias de los que nos rodean.

III. Nuestra posición y función

- a. Pedro entonces nos explica con más detalle esta exclusividad como individuos y como pueblo
- b. Como individuos:
 - i. “¹³Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; ¹⁴como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; ¹⁵sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:13-16)
 - ii. “Santo” no es otra cosa que “separado”, así como separamos cosas para momentos especiales y significativos, de aquellas que usamos todos los días (común o profano)
 - iii. Y para vivir en esa santidad Pedro nos dice: “Mete la Palabra de Dios en tu cabeza, para que tomes decisiones correctas de manera continua (perseverante), hasta el fin”
- c. Como cuerpo de Cristo, asamblea, Iglesia:
 - i. “⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:4-5)

- ii. Pedro trae a colación el concepto del tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón para expresar lo que somos para Dios y representamos al mundo
 1. Somos piedras vivas, hechas del mismo material de la piedra del ángulo (Cristo)
 2. Emulando a Cristo, ahora somos el edificio donde se hacen sacrificios a Dios, y también somos los sacerdotes que hacemos esos sacrificios a Dios
 3. En resumen, estamos edificados como iglesia para “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios”. ¿A qué se refiere Pedro?

IV. Sacrificios Aceptables

- a. En los últimos capítulos de Éxodo y todo el libro de Levítico, que parecen muy engorrosos y extraños, Dios mismo dicta cómo quiere que su pueblo se acerque a Él y se separe del mundo
- b. Aparte del tabernáculo, con su patio, y tienda con dos cámaras internas, y la ropa particular y simbólica del sacerdote, en **Levítico 1-7** se definen 5 tipos de sacrificios aceptos para Dios:
 - i. Tres de ellos eran sacrificios de agradecimiento y petición: Holocausto, Granos y Paz
 - ii. Dos de ellos estaban relacionados con el pecado: Pecado y Culpa
- c. Todos los sacrificios se presentaban en un altar con fuego que nunca se apagaba; era una función básica del sacerdote el mantener la llama viva en todo momento. En todos estos sacrificios (excepto en el holocausto) una porción era presentada y quemada a Dios en “olor grato”, y otra porción era para el sacerdote; o sea, que había una comunión entre Dios y el hombre, y un beneficio (salud, nutrición) para el hombre.
 - i. El holocausto era un sacrificio total, donde el animal presentado se quemaba toda la noche hasta llegar a la ceniza. Estaba constantemente siendo expuesto ante Dios, cada día, sin falta.
 - ii. En cambio, la ofrenda de paz, acompañada por ofrendas de granos, era un festín entre Dios, el sacerdote y el penitente. Una porción era quemada a Dios, como “memorial”, o, mejor dicho, para que Dios recordara sus promesas para con su pueblo. Aquí se agradecía y se pedía con confianza.
 - iii. La ofrenda del pecado era usada para el perdón de algún pecado por yerro (una transgresión oculta que nos fue revelada), y la ofrenda de culpa era usada para perdón de pecados por una omisión (algo que debimos hacer y no hicimos), y era acompañada por restitución.
- d. Pero ¿Qué significa todo esto? ¿Qué tiene que ver conmigo? ¿Cómo puedo ser yo sacerdote y templo de algo tan raro?
 - i. Entre nuestra salvación, dada por Dios, y la obtención de nuestra herencia al final, nuestra vida se separa del mundo cuando la vivimos ante la presencia de Dios (“Coram Deo”) en sacrificio vivo, aceptable a Él:
 1. Soy un holocausto vivo, permanente, ante Dios. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que puedo, es para Dios y su deleite. El cristiano no retiene de Dios talento, meta, esfuerzo, o anhelo alguno. ¡Somos 100% de Él, todos los días, por toda la vida! No agrada a Dios una vida a medias, entre dos aguas, como la Iglesia de Laodicea, la cual dice “vomitaré de mi boca”. ¡Es todo, o es nada!
 2. Soy una ofrenda de paz, pues cada día, me presento ante Dios en agradecimiento y comunión, para disfrutar Su presencia (la comida), y pedir por sus bondades (el “memorial”, una “ofrenda mecida”) en fe por sus actos pasados. ¡Cada día vivo en devoción a Dios!
 3. Soy una ofrenda por el Pecado y la Culpa, porque diariamente pecco, ya sea por error u omisión (ino por práctica común de pecado, lo cual atrae muerte y destrucción, aunque nos llamemos cristianos!), me vuelvo a Dios para que me perdone mis ofensas con la sangre derramada (¡Cristo!), y me vuelvo a mis iguales para restituir mi ofensa contra ellos con algo que me cueste
 - ii. ¡La totalidad de nuestra vida religiosa, de nuestra practica cristiana diaria, está contenida aquí! ¡Esto espera Dios de mi!

V. Conclusión

- a. ¿Cuál será el resultado de vivir nuestra vida diaria en la presencia de Dios (“Coram Deo”)?
 - i. “⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (**1 Pedro 2:9**)
 - ii. El mundo verá la diferencia, que estamos separados para algo, que olemos a sacrificio, que somos diferentes. Anunciamos a Dios que nos sacó de donde ellos están y nos trajo a un reino de luz admirable, el cual viene de camino a manifestarse, ¡y no tarda!
- b. Somos los peregrinos y extranjeros de este mundo, pasando por las aflicciones de la vida sostenidos por el poder de Dios, mientras vivimos en continua comunión con Dios, para su deleite, nuestra bendición, y testimonio a los que nos rodean